



# EJECUCION EN VIETNAM

**D**ESPUES de la Segunda Guerra Mundial —el apogeo del sufrimiento humano— pocos pueblos habrán sufrido tanto como el vietnamita. Ya durante la gran conflagración vio sus tierras invadidas por los japoneses; más tarde fue la guerra contra los franceses; después se produjo la lucha civil en la parte Sur del país, lucha que se ha convertido en un conflicto de carácter internacional al producirse los desembarcos de tropas regulares norteamericanas —los «marines»— y la «escalada» de bombardeos aéreos sobre el Vietnam del Norte. Son ya más de veinte años durante los cuales el pueblo vietnamita no ha dejado de sangrar. Miles y miles de sus hijos han muerto luchando contra los invasores extranjeros o combatiendo entre ellos. Tanta muerte, tanta destrucción y tanto sufrimiento tienen conmovido al mundo y se ha producido un vasto movimiento en favor de la paz inmediata en el Vietnam.

La lucha en la desgraciada península Indochina ha adquirido en las últimas semanas caracteres todavía más intensos. Tras una breve pausa, la «escalada» ha sido reanudada. Las agencias internacionales sirven a los periódicos de todo el mundo testimonios gráficos de lo que sucede a uno y otro lado del paralelo 17. Es siempre lo mismo; una monotonía de gentes que huyen —mujeres, niños y ancianos—, de soldados y guerrilleros armados y camuflados entre los arrozales y el fango de las acequias y aldeas envueltas en el humo de los incendios. Es, en fin, la vieja y terrible monotonía de la guerra incluso con su frente interior, del que ofrecemos en estas páginas cuatro documentos gráficos.

(Reportaje gráfico de CIFRA)

Arriba, esposado de pies y manos, el terrorista del Vietcong, Le Dau, poco después de su captura. Abajo, tras el juicio, es conducido al campo de ejecución.







Arriba, Le Dau es atado al poste frente al piquete que va a fusilarle. Abajo, la sentencia fue cumplida públicamente en el campo de fútbol de Na Dang.

